

## **Integrando la Conservación de la Biodiversidad en el Desarrollo Agrícola**

[Extracto del libro de Jeffrey A. McNeely y Sara J. Scherr, *Ecoagricultura. Estrategias para alimentar al mundo y salvar la biodiversidad silvestre* (versión castellana en prensa)]

El desafío parece claro. Deben transformarse los sistemas agrícolas para sostener las especies silvestres; simultáneamente, se mantiene o mejora la productividad y reduce la pobreza. ¿Pero hasta qué nivel se puede lograr la conservación de la biodiversidad en las regiones agrícolas? Reintroducir a los grandes carnívoros silvestres dentro de las comunidades agrícolas densamente pobladas es poco realista; se tendrá que alcanzar de otras maneras, la incorporación del papel ecológico que estos animales desempeñan en los ecosistemas. Sólo pueden manejarse grandes mamíferos que requieren de grandes territorios en los sistemas agrícolas más extensos; y los grandes árboles tropicales requieren grandes extensiones de hábitat natural. Sin embargo, es probable que la inmensa mayoría de las especies, desde los mamíferos y árboles hasta los microorganismos de suelo y agua, puede mantener poblaciones bastante saludables en hábitats que han sido considerablemente modificados por la agricultura, siempre cuando los sistemas agrícolas sean diseñados para ser compatibles con las necesidades más críticas de esas especies. A esta estrategia integrada le hemos dado el nombre de ecoagricultura, que se define, en términos amplios, como un enfoque que reúne el desarrollo agrícola con la conservación de la biodiversidad silvestre, como objetivos explícitos en un sólo paisaje.

La ecoagricultura se basa en el concepto de manejo del ecosistema que adoptado por muchas organizaciones conservacionistas alrededor del mundo. Reconoce que el buen diseño de la finca y del paisaje, siendodecisivo, es sólo el inicio; el éxito a largo plazo también requerirá mejoras en la productividad y el funcionamiento de los componentes y sistemas de manejo agrícolas.

El Capítulo 5 describe la evolución del concepto de ecoagricultura e introduce las principales estrategias para diseñar tales sistemas. Los Capítulos 6 y 7 describen las seis principales estrategias de ecoagricultura para dar espacio a la fauna en las partes no cultivadas y no pastoreadas del paisaje agrícola, y para reforzar el valor del hábitat de las áreas productivas propiamente dichas. Se presentan treinta y seis estudios de caso de diversos sistemas de cultivo encontrados alrededor del mundo. Estos ejemplos muestran que tales sistemas pueden ser prácticos a una escala más amplia, social y económicamente aceptables para los agricultores, y pertinentes en los dinámicos ambientes económicos dentro de que los cuales los agricultores deben operar. En todos estos casos, la biodiversidad silvestre se va aumentando, y los ingresos de los agricultores y sus modos de vida se han mejorado; en la mayoría de los casos (y en todos en los países en vías de desarrollo) el suministro de los productos agrícolas también ha aumentado.

Si la ecoagricultura tiene éxito, las poblaciones de especies silvestres aumentarán dentro y alrededor de las comunidades agrícolas. Esto tendrá sus propios desafíos. Mientras que muchas de estas especies silvestres tendrán un impacto positivo sobre la acción agrícola y los agricultores, y la mayoría tendrá un impacto neutro, otros pueden convertirse en plagas o molestias y deben ser manejados activamente. El Capítulo 8 discute estos desafíos y algunos de los métodos que se han desarrollado para facilitar la coexistencia de fauna y agricultores.

Aunque todavía habrá que confirmar que la viabilidad a largo plazo de casos específicos de tipo ‘ganar-ganar’, como los que aquí han sido documentados, y la distribución geográfica de muchos de estos casos todavía es limitada, los casos demuestran el potencial real para desarrollar una agricultura amigable con la biodiversidad que también reduce la pobreza y responde al reto de la demanda creciente para la alimentación. El potencial es grande y, sin haber sido explotado, deben aplicarse las avanzadas herramientas y métodos de las ciencias agrícolas y ambientales, con el fin de enfrentar los desafíos de la ecoagricultura. Para este proceso, la curva de aprendizaje simplemente está por empezar; se necesita mucha más investigación y experimentación en el campo para poder entender cómo se puede reconstruir la biodiversidad, de tal manera que sea compatible con la seguridad alimenticia y el desarrollo rural.